GLOTONIMIA TÚRCICA EN LENGUA ESPAÑOLA

RAFAEL DEL MORAL
LICEO FRANCÉS DE MADRID

Lamento la imprudencia de dar un nombre tan pretencioso a una comunicación tan simple. Podría haberla llamado "cómo dar nombre en español a las lenguas emparentadas con el turco", pero el rigor lingüístico, la tradición lexicológica, exige, según parece, usar el tecnicismo "glotonimia", nombres de lenguas, con la misma licencia que *antroponimia*, nombres de personas, o *toponimia*, nombres de lugares.

Lo que voy a razonar son las denominaciones confusas de las lenguas túrcicas, a mostrar de qué manera podríamos regularizar la inestable o ausente terminología en nuestra lengua. Este proceso no sería necesario en el caso de las lenguas románicas, si bien podríamos encontrar algunas dificultades, pongamos por caso, en la amplia variedad de la rama occitana.

Esta comunicación, digámoslo antes de continuar, la motiva nuestro encuentro internacional en dominio principal del uzbeco, lengua altaica de la familia túrcica y habitual de esta ciudad y de la población que nos circunda. El uzbeco también se habla, en medida mucho más contenida, en Tayikistán, Kirguizistán, Turkmenistán e incluso en China. En ninguno de estos países supera el millón de hablantes. En Afganistán, sin embargo, los hablantes rondan los dos millones y medio, según cifras ofrecidas gentilmente por el profesor uzbeco Kamiljan Abdullaev, para quien las estadísticas, voluntariamente revisadas, ocultan regularmente los datos reales.

Hasta el año 1928 el uzbeco se escribió con el alfabeto árabe, como corresponde a una población mayoritariamente musulmana. Entre 1928 y 1940 utilizó el latino, y desde 1940, acogido a la norma unificadora de la Unión Soviética, pasó a escribirse en cirílico. Este uso se extendió hasta un año después de la independencia del país, en 1992, fecha en que recuperó su escritura latina, reformada, por última vez, aunque con desigual acuerdo por parte de los lingüistas, en 1995. La transición, por su parte, según he podido observar estos días, está siendo tarda y lenta, y todavía me pregunto, con permiso de nuestros colegas, cuándo y de qué manera el uzbeco podrá transformarse en una lengua vehicular y útil para todo el país y para todos los usos. Esperemos que pronto se acomode y que no lo haga con las imposiciones de otros dominios bilingües en los que la lengua

de menor calado pretende desplazar a la más útil a favor de otra, también útil, pero tan impropia como ajena al territorio.

Como las lenguas no trazan fronteras políticas, el uzbeco no es la única lengua de Uzbekistán. Otras de la familia túrcica como el *cazajo*, *caracalpaco*, *tártaro*, *quirguiso*, *turcomano* y *turco* son lenguas maternas de poblaciones que rondan entre ochocientos mil y doscientos mil hablantes. Se añade a ellas el *tayiko*, hermana del persa y lengua propia de Samarcanda, Bujara y sus regiones, pero de una genética distante, la rama irania de la familia indoeuropea.

Estas lenguas nacionales, aunque minoritarias, son ampliamente superadas por el ruso tanto en número de hablantes como en implantación activa a modo de lengua nacional de ampliación cultural y de frecuente uso. La lengua rusa cuenta en Uzbekistán con más de dos millones y medio de hablantes que lo heredan en el seno familiar, pero sus hablantes son muchos más porque casi toda la población lo conoce, practica o lo necesita. Y si alguien lo ignorara, tendría limitadas, está claro, en mayor o menor medida, sus posibilidades de comunicación.

Lenguas	**Hablantes**
uzbeco	17.740.000
ruso	2.660.000
tayico	1.080.000
cazajo	930.000
caracalpaco	480.000
tártaro	670.000
quirguiso	170.000
turcomano	140.000
coreano	130.000
turco	130.000
ucraniano	90.000

Desde que Uzbekistán se independizó en la fragmentación de la Unión Soviética, quienes no conocían el uzbeco sintieron la necesidad de conocerlo y hasta de tratarlo, blandirlo y utilizarlo. Si lo comparamos con la situación de España, podríamos establecer el siguiente paralelismo: la extensión del ruso en Uzbekistán se parece a la del español en Cataluña o Galicia, es decir, la lengua acompaña a los poderosos en su extensión por los territorios conquistados o anexionados. Y eso es lo que tantas veces en la historia ha sucedido con los hombres y a la vez con sus lenguas. Estas lenguas se convierten en principales y frenan el desarrollo de la local. Sucedió con el griego por el Mediterráneo en la época de Alejandro Magno; y posteriormente con el latín en la época de los romanos, y con el árabe en la islamización del norte de África y otros territorios de Oriente Medio.

Pero volvamos a nuestro objetivo. La lengua remota antecesora del uzbeco y las demás lenguas túrcicas es el llamado *protoaltaico*, lengua primitiva y sospechada, que no codificada, que da origen a las que deseamos estudiar. Según lo que hasta ahora sabemos o imaginamos de manera justificada, se fragmentó en tres o cuatro ramas: la *túrcica* o *túr-*

quica, la *mongol* y la *tungusa*, y a ellas se añade, aunque de manera controvertida, otra posible y confusa ramificación a la que pertenece el *coreano* y el *japonés*, que pudieron ser las primeras en desligarse del tronco común. No quedan claros, por tanto, los orígenes, sobre todo si los comparamos con las evidencias de las lenguas indoeuropeas.

Los hablantes de alguna lengua túrcica alcanzan aproximadamente los ciento cuarenta millones y son originarios del centro y norte de Asia. En aquella región ya se hablaban lenguas túrcicas en el primer milenio antes de Cristo, y tal vez antes, y las utilizaban tribus nómadas dedicadas al pastoreo. Aquellas gentes, y las generaciones que le siguieron, se interesaron en extender sus dominios mediante conquistas encomendadas a sus guerreros. Y los guerreros se quedaban con el botín, pero entregaban los nuevos territorios a sus dirigentes, y los dirigentes formaron imperios que unas veces se dilataron y otras se encogieron, y con ellos se ensancharon o estrecharon sus lenguas. La situación geográfica actual muestra las idas y venidas, las victorias y las derrotas, y los restos de un dominio uniforme en hablas, pero diseminado y fragmentado entre fronteras políticas que no coinciden con las lingüísticas, y que se extienden desde el extremo de Siberia hasta Bulgaria.



Irregular extensión de las lenguas túrcicas

Las llamamos túrcicas o túrquicas, pues ambas denominaciones son frecuentes. ¿A qué se debe el doble uso? La explicación es relativamente sencilla. Cuando hablamos de túrcicas hacemos derivar el adjetivo de turco, que es el gentilicio de Turquía, y también el glotónimo de la lengua de los turcos. Si usamos la derivación túrquica lo hacemos porque tomamos como raíz al topónimo Turquía, nombre del país. ¿Cuál sería la denominación más correcta? Pienso que no tenemos derecho a elegir, sino a acomodarnos al término que sea espontáneamente elegido. Actualmente ambos conviven porque tampoco los hablantes de español tienen la necesidad de utilizarlo con frecuencia… Y ni siquiera sin frecuencia. Cuando hace unos años tuve que decidir si utilizaba túrquicas o túrcicas, elegí el segundo porque se ajusta más a las exigencias de la glotonimia, y no de la toponimia o los gentilicios.

Los hablantes de lenguas túrcicas gozaron o sufrieron, como también nuestros antepasados de la Península Ibérica, la fuerza arrolladora del Islam. Hacia el siglo XI empezó a instalarse con tanto ímpetu y rigor que fueron pronto islamizados.

El alfabeto árabe sirvió al turco, lengua de los guerreros que, incentivados por el islam, acabaron con el Imperio Bizantino y desplazaron a la lengua griega. Las lenguas túrcicas que se encontraron en el territorio de la antigua Unión Soviética vivieron su etapa con el alfabeto cirílico hasta la pacífica e inesperada desaparición de aquel Imperio. Luego el *turco*, el *azerí* y el *uzbeco*, en busca de una mayor conexión con el alfabeto más universal, ajustaron su ortografía a la latina. Solo el uiguro, una de las más significativas lenguas minoritarias de China, utiliza todavía su propia escritura heredera del antiguo alfabeto sogdiano. El *sogdiano*, lengua irania, fue la lengua de Samarcanda y se recuerda en inscripciones hasta el momento en que conquistaron la ciudad militares griegos al mando de Alejandro Magno.

A pesar de la fragmentación y el distanciamiento, las lenguas túrcicas actuales se muestran tan próximas entre sí que un amplio grado de inteligibilidad se manifiesta entre sus hablantes. Son lenguas aglutinantes, es decir, las palabras se acumulan en una sola secuencia en la que el nombre, el adjetivo, las preposiciones y los morfemas pueden unirse a la raíz del sustantivo, y por otra parte el verbo y sus morfemas y complementos forman otra larga palabra. A veces se produce solo una acumulación de morfemas. El concepto de lengua aglutinante se utiliza como contrapuesto a lengua flexiva. Se trata de una clasificación tipológica de las lenguas fundada en los parecidos formales que agrupa a aquellas en las que las palabras están formadas por una larga secuencia de unidades portadoras, cada una de ellas, de un significado gramatical. Las lenguas altaicas, el japonés, el finés, el vasco y el suajili son lenguas aglutinantes, también llamadas *aglutinativas*. La palabra, por ejemplo, *Anti-interven-cion-ista*, aglutina unos elementos tras otros.

Ev, en turco, significa casa. Si le añadimos el artículo, no lo hacemos con una palabra distinta, sino que la aglutinamos con la misma: *evler* (*las casas*). Pero si en vez del artículo añadimos un posesivo, habrá que colocarlo el mismo lugar: *evlerim* (mis casas), y así sucesivamente: *evlerimde* (en mis casas).

El siguiente ejemplo del *cazajo* da muestra más amplia de la morfología de una lengua aglutinante:

džaz	(escribir)
džazu	(carta, escrito)
džazuši	(escritor)
džazušilar	(escritores)
džazušilarim	(mis escritores)
džazušilarimizda	(relacionado con nuestros escritores)
džazušilarimizdaγi	(cualidad relacionada con nuestros escritores)
džazušilarimizdaγilar	(cualidades relacionadas con nuestros escritores)
džazušilarimizdaγilardan	(de las cualidades relacionadas con nuestros escritores)

La otra característica que las identifica es la armonía vocálica. Se trata de un fenómeno de asimilación que afecta a las vocales de una misma palabra o frase. Para las lenguas que respetan la armonía vocálica la elección de una o varias vocales en una posición determinada no es libre, sino que viene determinada automáticamente por la presencia de otra vocal que marca la armonía. Necesitan estas lenguas desdoblar su sistema vocálico

en dos subsistemas separados por un determinado rasgo distintivo como la abertura (serie abierta, serie cerrada), la localización (anterior o posterior) o la labialización (redondeadas o no redondeadas). De este modo, cada palabra o frase toma únicamente vocales de un solo subsistema. Si la primera sílaba contiene una vocal con rasgos de un subsistema, las demás sílabas deberán contenerlo también en sus respectivas vocales.

En turco, si la primera vocal de la palabra núcleo de la frase aglutinante pertenece a la serie anterior, todas las vocales han de ser también de la serie anterior, y si es posterior deben respetar la armonía posterior de esa primera. La elección de las dos desinencias de plural –lar o –ler viene determinada por el vocalismo de la raíz: *altar* ('cabellos') pero *güler* ('rosas'). Comprobamos el fenómeno cuando vemos que nuestros compañeros uzbecos a veces confunden la vocal española con una inadvertida voluntad de buscar la armonía.

Las lenguas túrcicas muestran gran permeabilidad para admitir préstamos del árabe y del persa, incluso palabras básicas de uso diario como el árabe *wa* (y) que se encuentra en azerí: *va*, lengua que también acoge la conjunción subordinativa persa *ke*.

Podemos comparar esta cercanía con la de la familia románica o germánica, hasta el extremo de que a veces forman un bloque continuo que dificulta la diferenciación entre lengua y variedad, o entre unas variedades y otras. Estas controversias alcanzan a lenguas de relevante importancia sociopolítica, enfrenta a sus hablantes, transforman en discutibles los puntos de vista de los investigadores y facilitan la confusión.

El territorio actual de las lenguas túrcicas se extiende desde los Balcanes hasta el noreste de China y Sur de Siberia a través de Turquía, el Cáucaso y el curso medio del río Volga. Al este y sudeste de Europa llegaron como consecuencia de una serie de migraciones y conquistas hasta instalarse no sólo en importantes territorios de Rusia, Mongolia y China, sino también en Chipre, Bulgaria y Grecia.

En ningún momento escaparon a la influencia de las lenguas vecinas, especialmente la más influyente de la región, el persa (algo así como el griego para nosotros), hasta el punto de que el sufijo persa *-stan*, que significa "territorio de" o "estado de" o "tierra de", sirve para dar nombre a Afganistán, Azerbaiyán, Kirguizistán, Kazajstán, Tayikistán, Turkmenistán y también al nuestro, Uzbekistán, con el significado de país de los uzbecos.

LENGUAS TÚRCICAS	**Hablantes**	**Dominio lingüístico**
turco	60.993.000	Turquía, Chipre, Irán, Bulgaria, Uzbekistán, Grecia
uzbeco	23.013.000	Uzbekistán, Afganistán, Tayikistán Kirguizistán, Turkmenistán, Kazajstán y Rusia
azerí	18.710.000	Azerbaiyán, Irán, Irak, Georgia, Rusia, Kazajstán y Armenia
cazajo	10.057.000	Kazajstán, China, Rusia, Mongolia, Kirguizistán, Uzbekistán y Turkmenistán
uiguro	8.130.000	China: Xinjiang. Y Kazajstán
tártaro	5.710.000	Rusia: Tartaria y Basquiria.

turcomano	5.229.000	Turkmenistán, Irán, Afganistán, Uzbekistán
quirguiso	3.244.000	Kirguizistán
chuvacho	1.370.000	Rusia (Chuvachia)
basquiro	980.000	Rusia: Basquiria.
caracalpaco	480.000	Uzbekistán
yacuto	360.000	Rusia: Yacutia.
cumico	270.000	Rusia (Daguestán)
tuva	220.000	Rusia (Tuva) y Mongolia
gagauso	162.000	Moldavia, Ucrania y Bulgaria
carachái-balcar	150.000	Rusia (Cabardino-Balkaria)
jacaso	64.000	Rusia: Jacasia (Khakas)
altái	60.000	Mongolia y China

Pero veamos cómo damos nombre, aunque nunca se lo demos, porque pocas veces lo necesitamos, a la veintena de lenguas túrcicas identificables.

He aquí los que elegí, y en su mayoría mantengo, en la redacción de mi *Diccionario Espasa de las Lenguas del Mundo*.

Las cuatro lenguas túrcicas mayores, y las llamo así porque cuentan con más de diez millones de hablantes, son el *turco*, el *uzbeco*, el *azerí* y el *cazajo*.

Las intermedias en número de hablantes, es *cazajo* decir, las que cuentan con menos de diez millones, pero más de uno, las llamé *uiguro, tártaro, turcomano, quirguiso, chuvacho* y *basquiro*.

Las de menor calado social, las de menos de un millón de hablantes, fueron designadas con los siguientes glotónimos: *tuva, caracalpaco, yacuto, cumico, gagauso, carachái-balcar, jacaso, jalai y altai*.

Para las cuatro mayores, *turco, uzbeco, cazajo* y *azerí*, encontramos un ajuste indiscutible de las tres primeras, *turco, uzbeco* y *cazajo*, donde la formación regular encaja con los usos hispánicos. De la misma manera damos nombre al *italiano*, al *siciliano* o al *alsaciano*... En los tres casos el glotónimo coincide con el gentilicio. Señalemos, sin embargo, que *qazak* significa 'vagabundo', que es el rasgo que caracteriza al pueblo que habla esta lengua, palabra con la que se asocia también un significado de rebeldía. El *cazajo* es hablado por un pueblo tradicionalmente nómada y muy extendido por las estepas de Asia central, escenario de sucesivas migraciones.

Menos regular es el glotónimo de la lengua propia de Azerbaiyán, el azerí, considerada como una variedad oriental del turco, y muy cercana también al turcomano. El glotónimo azerí convive con otros dos, *azerbaiyano* y *azerbaiyaní*, pero parece imponerse la forma primera. La raíz *azer* procede de la pronunciación descuidada del nombre de un general de Alejandro Magno, Atropates. Y la otra lexía, *baiyán* deriva del turco *bey*, que significa *'jefe'* o *'caudillo'*, a su vez relacionado con el griego *basileos* ('rey').

En las lenguas románicas este primer grupo equivaldría a español, portugués, francés e italiano.

Pasamos ahora al segundo grupo, al de las lenguas túrcicas habladas por menos de diez millones de personas y más de uno. Recordaré los nombres: *uiguro, tártaro, turcomano, quirguiso, chuvacho* y *basquiro*.

A medida que desciende el número de hablantes, disminuyen las posibilidades de darle nombre en otras lenguas. Si a eso añadimos las distancias, no extraña que en este grupo solo el tártaro y el turcomano hayan asentado sus formas en lengua española con parecido paralelismo a lo explicado. Tártaros y turcomanos, habitantes de Tartaria y Turkmenistán, aparecen en la historia con más frecuencia que el resto de los gentilicios de este grupo, y por tanto de sus glotónimos correspondientes.

Uiguro, quirguiso, chuvacho y *basquiro* son, sin embargo, mis propuestas. Hasta la publicación del diccionario citado los únicos glotónimos que existían para estas lenguas, y siguen existiendo, son *uigur, kirguís, chuvash* y *baskir*. No puedo decir que mi sugerencia haya sido universalmente aceptada. *Chuvacho* no aparece citado ni en una sola página de Internet. *Basquiro*, sin embargo, ha tenido sus seguidores.

Estos cuatro glotónimos, como tantos otros, son préstamos urgentes inspirados en las formaciones, también urgentes, adoptadas por el inglés o por el francés, lenguas en las que se desarrolla la investigación universal sobre las variedades lingüísticas.

La mayoría de los hablantes de *baskir* o *basquiro* habitan en la región rusa de Bashkortostán. Nuestra Academia de la Lengua ni siquiera siente la necesidad de sugerir un gentilicio para este distante y olvidado pueblo. ¿Por qué no llamar *basquiro* a su lengua? Al fin y al cabo el quirguiso es la lengua propia de de Kirguizistán, el *chuvacho* de la República de Chuvachia, y el *basquiro* de Basquiria.

Los hablantes de *uiguro* llaman a su lengua *uighur*. Y ese es el término más extendido en inglés, francés, español y otras lenguas: uigur, lengua uigur o idioma uigur. Yo lo he llamado *uiguro*, a modo de sugerencia, por razones evidentes. El antiguo uigur o uiguro fue la lengua de la administración, de la cultura y de la literatura del pueblo turco que vivió en el centro de Asia, al oeste de Mongolia, desde el siglo VIII hasta el XIV. Por entonces era el idioma más importante de la región centroasiática conocida hoy como Xinjiang. Desde 1755 su dominio territorial pertenece a China. La escritura del uiguro antiguo se utilizó desde el siglo VII en adelante y estaba basada, como hemos dicho, en el alfabeto del sogdiano, lengua irania hablada en Samarcanda hasta el siglo IV a.d.C. Su transmisión hacia Asia central siguió la ruta comercial de la seda.

Si estableciéramos la relación con las lenguas románicas, tendríamos que relacionar a este grupo con el rumano, el veneciano, el calabrés, el catalán, el gallego…

Llegamos ahora al tercer grupo, al de las lenguas túrcicas que no superan el millón de hablantes. Estas lenguas, huérfanas o semi-huérfanas en escritura, no han necesitado ni probablemente necesiten, tener nombre en español porque ningún hispanohablante, salvo los que nos hemos dedicado a esto (que en el mundo hispánico dos, el profesor Moreno Cabrera y yo, y ambos hemos hablado algunas veces de estos asuntos). He aquí cómo las bauticé (que no siempre coincide con la opinión de mi colega): *caracalpaco, yacuto, cumuco, gagauso, jacaso, tuva, carachái-balcar, jalai* y *altai*.

Creo que las cinco primeras, *caracalpaco, yacuto, cumuco, gagauso* y *jacaso*, recibieron un nombre honesto, sonoro, digno y elegante porque pude ajustarlas a los modos, usos y hábitos fónicos y ortográficos de nuestra lengua. Las lenguas túrcicas se prestan a este final en "o", como el *ruso*, el *polaco*, el *serbio o el lituano*… de la misma manera

que las lenguas indo-arias se prestan al final en "i": el *hindi* o *hindí*, el *bengalí*, el *maratí*, el *nepalí*…

El *caracalpaco***,** que no alcanza el medio millón de hablantes, se habla aquí, en Uzbekistán, al sur y al oeste del mar Aral, en la República Uzbeca de Karakalpakstán. El topónimo procede de la voz altaica *karakalpak* que significa *encapuchados negros*. En este caso, el glotónimo que sugerí se ha extendido y parece haber sido aceptado.

El *yacuto* es la lengua de la República Autónoma de Yacutia, que pertenece a Rusia. Sus hablantes llaman *Sakha* a su territorio, que significa *'pueblo de los límites*'. La expansión de los mongoles en el siglo XIII separó a los hablantes de yacuto de las regiones del sudeste del dominio de las lenguas túrcicas. Sus leyendas les atribuyen el origen de su patria a las orillas del lago Baikal. Desde hace siglos el yacuto vive geográficamente separado de las lenguas de su familia. La región fue explorada por comerciantes rusos en el siglo XVII. La capital, Yakutsk, ciudad fortificada, fue fundada por ellos en 1632 con fines comerciales. Los hablantes de yacuto se extienden por el curso del río Lena en el corazón de la Siberia, por un territorio que ocupa una extensión diez veces superior a la de España, pero muy despoblado. Tal vez sus hablantes no superen el medio millón.

La lengua propia de la República rusa de Daguestán es el *cumuco*. La capital cultural del cumuco es Buinaksk. La lengua recibe su nombre del pueblo, los kumyks, pero la grafía "y" confunde la transcripción y unos la convierten en 'i', como corresponde al alfabeto latino, y otros en 'u', que es su lectura en cirílico. Y como la lengua se ha escrito con ambos alfabetos, hoy cumico y cumuco comparten uso. Durante largo tiempo los hablantes de cumuco fueron amenazados por la expansión rusa hasta que la región fue conquistada en 1867. Desde entonces, como tantas otras lenguas túrcicas, necesitan al ruso como lengua vehicular.

Moldavia y la región de Odessa, en Ucrania, es el territorio propio de unas decenas de miles de hablantes de *gagauso*, que para muchos no es sino una variedad del turco. Debe su nombre al pueblo gagauso, que habita en la región de Gagaucia, en la República de Moldavia. El glotónimo, muy inestable, aparece también transcrito con "z", *gagauzo*.

Y terminaremos en un rincón de Siberia, en la República Autónoma de Jacasia, donde residen unos 50.000 hablantes de *jacaso*, al norte de la región de Tuva. Yo prefiero escribirlo con 'c', pero con frecuencia aparece con 'k'.

Si estuviéramos dando nombre a las lenguas románicas, a este grupo pertenecerían el occitano, el romanche, el ticinés o el asturiano.

Mucho menos afortunados fueron los glotónimos de las cuatro lenguas restantes: *tuva, carachái-balcar, jalai* y *altai*. Sin embargo estos glotónimos son menos inquietantes porque la fecha de caducidad de estas pobres hablas está marcada por los lingüistas, señalada como la de los alimentos perecederos. Ni siquiera un recuadro en los periódicos recordará, a modo de lápida, su desaparición. No lo digo con frivolidad, porque me afecta, claro que sí, sino con resignada tristeza.

La región rusa de Tuva se llama así, Tuva, qué le vamos a hacer, y da nombre a la lengua *tuva*, y la posibilidad de llamarla *el tuvo* estaba absolutamente descartada por la doble homonimia, la del verbo tener y la del objeto, aunque en este caso solo sea homófona.

Para la lengua propia de la región rusa de Karachaev-Charkess, el *carachái-balcar*, en la República rusa Cabardino-Balkaria, solo pude ajustar la ortografía, porque cual-

quier otra posibilidad, como por ejemplo la de *carachai-balcaro* me parecía un abuso. Como la lengua, cuando la censé, hace más de diez años, solo contaba con ciento cincuenta mil hablantes, es posible que el continuo reajuste, pues son irremisiblemente usuarios de ruso, la conduzca ahora lentamente hacia el desvanecimiento.

La región Altai de Mongolia aloja al *altai,* condicionada por su analfabetismo, pues carece de escritura o apenas practica la cedida por el alfabeto cirílico. Para sus necesidades culturales usa el mongol. Sus cincuenta mil hablantes habitan las montañas de Gorno-Altai, fronterizas entre Mongolia y China.

Hemos hablado de una veintena de lenguas túrcicas y sus certeros, inestables o más que dudosos glotónimos. El español necesitaría más de seis mil palabras para dar nombre a todas las lenguas del mundo. Y también las necesitaría el inglés, el eusquera, o el suajili. La amplitud de bibliografía en inglés sobre las lenguas del mundo ha enriquecido considerablemente su patrimonio de glotónimos. Pero si el suajili carece de ellos no es nada grave, porque sencillamente no los necesita. Si un día los necesitara, seguro que los crea. Los primeros pasos serían balbuceantes hasta lograr el anclaje de los términos.

La lengua española dispone de unos centenares de nombres de lenguas más o menos identificables, y de otro millar con nombres y ortografía inestables. Otras tres o cuatro mil sobreviven sin glotónimo hispano. Solo habrá que dárselo cuando sea necesario, si alguna vez hace falta.

Nuestra presencia en Tashkent me ha permitido reflexionar y sugerir unos cuantos glotónimos más por si un día hicieran falta y alguien leyera, tal vez al azar, estas líneas.

Sirva este repaso como homenaje y agradecimientos a nuestra estancia en estos tan insólitos, enigmáticos, fascinantes, acogedores y generosos lugares asiáticos.

BIBLIOGRAFÍA

Bernández, Enrique. *¿Qué son las lenguas?* Madrid: Alianza, 2004.
Moral, Rafael del. *Diccionario de las Lenguas del Mundo*. Madrid: Espasa-Calpe, 2002.
—, *Historia de las lenguas hispánicas contada para incrédulos*, Barcelona: Ediciones B, 2009.
—, *Breve historia de las lenguas del mundo*. Madrid: Castalia, 2011.
Moreno Cabrera, Juan Carlos. *El universo de las lenguas*. Madrid: Castalia, 2004.
Salvador, Gregorio. *Política lingüística y sentido común*. Madrid: Istmo, 1992.
Siguán Soler, Miquel. *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Alianza, insólitos.